

por el Caballero del Cisne. La presunta identificación constituyó una verdadera rivalidad entre las fronteras heroicas de las marcas hispánicas, semejando ganar la primacía San Juan de la Peña y, últimamente, Montserrat.

Mas, consultando innúmeros libros y documentos de muy diversos autores, saqué la conclusión, ya que la crítica histórica no formula dictamen de que el castillo de San Salvador y el monasterio de San Pedro de Roda, de la provincia de Gerona, encuadran perfectamente con la acción wagneriana siendo, en consecuencia, los fundamentos más adecuados en que podría reposar la tradición del castillo y templo del Santo Grial. Uno y otro reúnen cuanto cita Wagner en sus dos maravillosos dramas simbólicos de la redención humana. Es más, todavía subsisten recuerdos y ruinas de los castillos del bien y del mal, la cueva, lagunas, la ciudad que hubo y otros lugares a propósito para ser escenario de esas dos grandes óperas, cuyo desarrollo reclama su localización, es decir, su verdadero Montsalvat, estuche y custodio del Santo Grial. Cáliz del que el gran tenor Francisco Viñas, tras haber recorrido Beyruth, Munich, Berlín y Génova en donde admiró también el famoso cáliz llamado Sacro Catino, dijo: «Por lo que he podido comprobar, el único Cáliz de Vida en que Cristo bebió en su última Cena y que inspiró a Wagner sus inmortales «Lohengrin» y «Parsifal» están en la ciudad de Valencia.»

Tal opina también, entre otros eminentes hombres de letras, nuestro querido amigo, el genial charlista Federico García Sanchiz.

## LA LEYENDA SALIO DE ESPAÑA

A Wagner, cual trovador del medievo, le complació recoger de la voz popular los sucesos más culminantes de los pueblos en cuyos se preparaban por medio de poéticos romances o leyendas, hechos desconocidos a causa de la escasez de libros y papel en que vivían. Así el tema de «Lohengrin» lo recogió en París de un poeta español, en el año 1841, y tanto le fascinó el heroico caballero del Santo Grial o del Cisne, que concibió la antedicha magnífica obra teatral. Dió cima a ella en el año 1847, no estrenándose hasta el 1881.

Para su «Parsifal» sirvióse del poema medieval del célebre poeta Wolfram von Eschenbach, compatriota suyo, que habiendo peregrinado por tierras de España hasta Santiago de Compostela, oyó en nuestra patria la hermosa leyenda del Santo Grial, guardado con reverente unción por monjes guerreros en un castillo y cenobio ocultos por espesa selva. Entusiasmado Wagner indagó los itinerarios del histórico Cáliz, poniendo además sus ojos en la santa lanza de Longinos. Había sentido en su alma el ideal supremo, que le llevó a realizar con fuerza volcánica la glorificación de la Eucaristía. Obra colosal empezada en el año 1877 y estrenada en Beyruthen el 1882.

Así de tan peregrino modo salió de España la leyenda, y por obra y gracia de la sublime inspiración de Wagner retornó con más bella, armónica y prodigiosa luz a nuestra patria.

## CAMINOS DEL SANTO GRIAL

Según el poema wagneriano, el Santo Grial fué bajado por los ángeles a la tierra, sobre la que anualmente descendía un palomo de las regiones celestes para renovar en él su precioso don. Históricamente consta, que San Pedro lo llevó a Roma después de la Asunción de la Virgen y que Sixto II, antes de ser preso y martirizado por Valeriano, lo entregó a San Lorenzo, quién a su vez lo mandó a España, venerándose en Huesca hasta la invasión sarracena. El obispo Audeberto, en el año 711, lo escondió en el monte Pano, no volviendo a saberse más del Santo Grial hasta el siglo XII, en que reapareció en San Juan de la Peña. En el siglo XIV lo adquirió el rey don Martín el Humano, a raíz de su coronación, para su capilla zaragozana, según consta en la escritura que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón. Después su sucesor, Alfonso V lo donó a la metropolitana de Valencia, lugar donde en la actualidad se guarda.

En cuanto a la Sangre del Redentor, que es creencia recogió José de Arimatea en el Cáliz de la Cena, el Papa Bonifacio IV, ante el peligro de invasión de Roma por los ejércitos del rey Focas, que gobernaba el Oriente, convocó un Concilio en el que resolvieron ponerla a salvo, así como también las sagradas reliquias de San Pedro Apóstol y de otros compañeros mártires, confiándole todo junto con la preciosa Sangre de nuestro Salvador y una gruesa astilla de la Cruz, a unos nobles guerreros. Los inapreciables tesoros fueron conducidos procesionalmente hasta una nave anclada en la orillas del Tíber, la